

si hubiera sido colocado al frente de una oficina, por un gobierno establecido y organizado sostenido por numerosa tropa, los negocios de su encargo hubieran sido despachados con celeridad y acierto, y teniendo en sus manos los hilos todos del gobierno, los resortes de la nación se hubieran movido con armonía y precisión; mas en el estado en que las cosas se hallaban, su presencia fué funesta á Oaxaca: bajo su influencia, los ánimos y los pareceres se pusieron en oposicion unos con otros, y las diferencias que surgieron entónces entre los insurgentes era preciso que debilitasen su fuerza. No solo estaban en pugna Velasco y San Martín y éste con el comandante Moctezuma, lo que era natural por la amistad que sostenía el último con Velasco, sino tambien el mismo Moctezuma con Rocha, por ciertas comunicaciones del primero, que ofendieron al segundo hasta el grado de pedir que su conducta fuese depurada en un juicio, desavenencia que Rayon procuró sosegar con buenas palabras; pero el mismo Rayon tuvo que resentir bastantes disgustos por la competencia que se estableció entre él y Rosains, á causa del nombramiento que de uno y otro hizo el congreso para ejercer igual autoridad en un departamento idéntico, á lo ménos segun lo que aparecia. Además, á varios eclesiásticos se les estaba formando causa por infidencia y otros motivos, entre los que se contaban el religioso dominico Fr. Cayetano Perez, el clérigo D. Casimiro Guevara, el cura Hermosa y otro compañero, que si bien justificaron su inocencia, estuvieron algun tiempo detenidos en Tehuacan y luego tuvieron que presentarse en Huajuapán, secuestrándose sus bienes, pasando sucesivamente la administracion de éstos, así como el conocimiento de las causas de Velasco, á San Martín y de San Martín á Sabino Crespo; aconteciendo lo mismo con otras personas, como Sanchez Pareja, á quien al fin se mandaron restituir sus bienes y libertad; otros dos, Murguía, capitán rerirado, y Varela, comandante; un español, Padruns, que estaba en-

fermo en Itundúgia y otros. La Junta de seguridad y confianza pública, bajo la presidencia del Lic. D. Manuel Bustamante, habia comenzado y proseguido estos procesos, basándolos en delaciones ó correspondencias interceptadas; es verdad que ningun fallo de muerte pronunció; pero bastante penosa es la expectativa de una sentencia que podría ser de muerte. Alguna vez, extendiendo sus miras á todo el clero de Oaxaca y desconfiando de todos, Rocha se acercó al gobernador de la mitra y le expresó que en donde quiera que observase un corrillo de dos ó tres eclesiásticos, lo mandaria deshacer á balazos. Esto, como debe suponerse, causaba desagrado general á la población.

14.—Ni los pueblos de los indios se conservaban tan pacíficos como en el año anterior. En Teutila hubo algun movimiento que causó bastante alarma al subdelegado D. Ignacio Mariano Medina, quien no cesaba de pedir prontos auxilios para pacificar aquel lugar, ya por medio del cura Moctezuma, del coronel Rocha ó de Portas que le sucedió en el mando de Tehuacan: Rayon lo entretuvo con buenas palabras y ofrecimientos, asegurando que á la llegada del teniente coronel D. Cecilio Rios, en vista de su informe se proveeria, lo que no llegó á verificarse, pues aunque se libraron órdenes á los jefes de algunas partidas de insurgentes de las que recorrían la provincia de Veracruz, para que por Vallereal acudiesen al punto disputado, no fueron obedecidas y las cosas quedaron así hasta que ocuparon á Oaxaca las tropas reales. Aún más: el comandante de Alvarado y Tlacotalpan, en la costa de Sotavento, con tropas veteranas y patriotas de Cosamaloapan, al mando de D. Miguel Esquino, intentó dispersar una reunion de insurgentes situada en "Pajaritos," en términos de la Estanzuela, y no habiéndolos encontrado allí, los siguió en su fuga tomándoles, el 11 de Diciembre, cuarenta y dos prisione-

ros, dos cajas de guerra y algunas armas y caballos. Un mes ántes habia preparado una sorpresa á Tuxtepec, en que se habian hecho fuertes cosa de trescientos insurgentes. Guiadas las tropas reales, al mando de D. Pedro Vallecillo, por un indio, alcalde de Jacatepec, Narciso Diego, llegaron á las seis de la mañana del 11 de Noviembre á la entrada de Tuxtepec que mira al camino de Ojitlan. Las barcas necesarias para el paso del rio no estaban prestas en esa hora, lo que costó la vida al gobernador de Chiltepec y dió tiempo de prepararse á los insurgentes, quienes despues de perder dos cañones y cosa de ochenta muertos, entre los que se contaba el comandante de Chinantla, D. Vicente Cruz, se hicieron aún fuertes en un bosque, resistiendo un vivo fuego entre el rio Tonto y el camino de Ojitlan, pudiendo, en fin, escapar por las bocas de aquel rio y ponerse en salvo en los pueblos de la Sierra. ¹

Pero Topete no quedó satisfecho con aquella victoria, sino que en persecucion de Pedro Flores, principal cabecilla de los insurgentes de aquella costa, envió á la Sierra veinte hombres del regimiento de Zamora y veinte de los voluntarios de Tesechoacan, al mando del subteniente D. Juan Murillo. Estas tropas fueron bien recibidas por los pueblos, distinguiéndose en sus agasajos los párrocos de Comaltepec, Betaza y Zochila. En Villa-alta cayeron de sorpresa, y ayudados por los vecinos del lugar, se apoderaron de Flores, del subdelegado Pascua y de otros diez ó doce insurgentes que pretendian hacer alguna resistencia. ² Flores, como era de esperarse, fué pasado por las

En Teposcolula se cobraba una contribucion de real y medio los casados y un real los solteros: como Rayon, sabedor de lo que pasaba, hiciese un enérgico reclamo á las armas.

¹ Gaceta núm. 539, tom. 5.

² Idem núm. 556, del tom 5º

justicias del pueblo, D. Manuel Mejía contestó que estas exacciones tenian origen de las órdenes que habia recibido del coronel D. Mariano Jacinto de Aguirre. Con este motivo, hubo diferencias y contestaciones frecuentes que duraron hasta que Rayon se separó de Huajuapán.

En la costa del Sur, las dificultades que se suscitaban tenian carácter más serio. D. Antonio Reguera, que protegido por el descuido y la confianza imprudente de los insurrectos, desde su campo de Cruz Grande habia ido aumentando soldados y recursos, el 25 de Febrero de 1814 se levantó con sus tropas, las dividió en tres secciones, mandó asaltar con la primera, al mando de D. Miguel Añorve, el punto de Asoyú, dictó sus órdenes para que D. José Aleman acometiese con la segunda la fuerte posicion de Juchitan, y él mismo, con la tercera, se dirigió á donde la mayor necesidad reclamase su presencia. El 1º de Marzo el intento estaba conseguido. Los insurgentes de Chichihualco dispararon su cañon una sola vez y se dispersaron en seguida, dejándolo abandonado con la bandera y algunas lanzas. ¹ Al siguiente dia, Reguera se dirigió á Ometepec, en que no encontró resistencia por haberse puesto á sus órdenes, con toda la estancia de Cuaxinicuilapan, el comandante insurgente D. Juan Diego Bejarano.

Acontecia esto al mismo tiempo que Agustin Arrázola, (á) el "Zapotillo," con el pueblo de Tututepec hacia un movimiento reaccionario, y ayudado por el párroco de Jamiltepec, Fr. José Herrera, sorprendia en el último pueblo una pequeña tropa de insurrectos, apoderándose de cincuenta armas de fuego y cuatro cajones de pólvora. Pudieron fácilmente obtener esta victoria los realistas, porque Rayon habia llamado para Tehuacan á D. Bernardo Portas, dejando sin defensa aquel importante departamento. No fué, sin embargo, general el movimiento, pues Huaxo-

¹ Parte de Reguera de 10 de Marzo, en la Gaceta 544, tom. 5º

lotitlan y Pinotepa del Rey permanecieron fieles á la causa de la Independencia, y reunidos los de uno y otro pueblo dieron una sorpresa á Herrera y Arrázola en Jamiltepec, tomándoles veintiseis prisioneros. La noticia de este descalabro obligó á Reguera á enviar violentamente en auxilio de la plaza doscientos infantes al mando de Aleman y cien caballos á las órdenes de Ticó. Los insurgentes se dirigieron hácia Amusgos: en una cuesta distante doce leguas de Zacatepec, dispersaron una avanzada realista mandada por el "Zapotillo," y libraron una accion más reñida con Ticó y Herrera, quienes se gloriaron de haber obtenido la victoria, aunque sin justicia. Rayon habia dispuesto que el capitán Mentado se situase en la cuesta de Santa Rosa para evitar el desbordamiento de los realistas costefios en la Mixteca, al mismo tiempo que de la ciudad salian Montes de Oca y D. Jacinto Varela para contenerlos en Juquila. Como esto acontecia en los últimos días de la dominacion de los insurgentes en Oaxaca, pronto dieron estos capitanes la vuelta á la ciudad por mandato de Moctezuma.

En la frontera que mira á Puebla tuvo lugar, al principio del año, algun acontecimiento próspero. Rocha, el 25 de Enero, se batió con fuerzas realistas en la cañada de Ixtapa, auxiliándolo en la accion cuarenta caballos de Luna, logrando derrotar á los realistas en número de setecientos, haciéndoles diez y siete muertos, entre los cuales se encontró D. Justo Berdejo, y seis prisioneros, cuatro españoles y dos mexicanos. Los españoles fueron conducidos á Huajuapán, procediéndose á la formacion de causa por D. Manuel Terán. Y como por entónces Matamoros habia sucumbido á manos de los españoles, Rayon, sediento de represalias, los mandó ejecutar despues que se dispusieron cristianamente. Entre éstos se hallaba un teniente de columna, llamado Ablanado.

15.—Hallándose, pues, los ánimos divididos, los pueblos disgustados y la fuerza armada considerablemente disminuida, careciendo casi por completo la insurreccion de elementos de defensa, el virey Calleja, que sabia tal estado de cosas por las relaciones que sostenia en Oaxaca, no teniendo, por otra parte, nada que temer de Morelos, que habia sido vencido, ni de las partidas de las demás provincias que habian sido dispersadas y aun eran activamente perseguidas, determinó mandar un ejército que recobrase la provincia de Oaxaca. En Tepeaca habia reunidas algunas tropas y éstas fueron señaladas para la proyectada expedicion, poniéndose al mandó del general del ejército del Sur, brigadier D. Ramon Diaz de Ortega; mas como éste fuese detenido por algun estorbo accidental, marchó á su cabeza D. Melchor Alvarez, coronel del batallon de Saboya, quedando á las órdenes de éste dos mil hombres de todas armas, sin contar con otra seccion de reserva bajo las órdenes del coronel del batallon de Castilla, D. Francisco Hévia, compuesta de su mismo batallon, ciento cincuenta dragones de México y un cañon de á cuatro. Ortega habia dirigido una proclama á sus soldados, diciéndoles que iban á entrar en una provincia fiel al rey, cuyos habitantes deberian ser tratados como amigos, amenazando castigar con rigor cualquier exceso contra la disciplina.

Alvarez, segun las instrucciones que se le dieron, tomó el camino de la Mixteca, amenazando caer sobre Huajuapán, por lo que Rayon abandonó esta poblacion, retirándose para Tehuacan, lo que ya estaba previsto por el gobierno. Alvarez, pues, pudo seguir su marcha para Oaxaca sin encontrar resistencia, pues aunque Rocha, por instancias del teniente coronel D. Jacinto Varela, construyó dos reductos con fuegos cruzados, camino cubierto y en orden militar en la cañada de San Antonio, no se utilizaron, y en la ciudad ninguna señal se daba que pudiese inspirar temor á las tropas del virey; creyó sin embargo, conveniente inti-

mar á la plaza que se rindiese. La intimacion estaba concebida en estos términos, que copio de la Historia de Alaman:

“Las armas invencibles del soberano mas amado de todos los habidos en Europa Fernando VII rey de ambas Españas, marchan á mis órdenes para la reconquista de esa provincia: no he tenido la menor oposicion á mi entrada: vuestros facciosos compañeros, como Rayon y otros, han huido aun antes de presentarse á nuestra vista: marchan fugitivos y errantes por los montes, entierran la artillería que ha caido en manos de una seccion que envié á perseguirlos. Vuestro nominado generalísimo ha sido bati-do y derrotado como vos no ignorais, en todas cuantas acciones ha tenido (huyendo sin amparo) con las tropas de S. M. Ningun recurso os queda mas que, el entregaros á discrecion; mas si tenaces en vuestro ridículo capricho tratais de defenderos, vivid persuadidos que mis tropas son aguerridas, que sereis sumergidos: quizá cuando imploreis el perdon será tarde. La menor gota de sangre que se derrame en esa ciudad de mis tropas, correrán por ella arroyos vuestros: el menor insulto á cualquier habitante lo castigaré con el último suplicio. Estais amenazados por todos los puntos: no lo ignorais: pensad con reflexion lo que haceis. Aguarda vuestra contestacion, teniendo el honor de saludaros.—El general en gefe, gobernador intendente de la provincia de Oaxaca.”

Difícil era contestar á esta intimacion, pues ninguna fuerza de los insurgentes quedaba en la ciudad, que con anticipacion habian salido. D. Luis Ortiz de Zárate, anciano militar, sargento mayor que habia sido de las milicias levantadas en Oaxaca, muy afecto á los españoles, contestó invitando á Alvarez á apresurar su entrada.

Alvarez dirigió otras dos comunicaciones, una al ayuntamiento, llamando á los regidores padres de la patria, previniéndoles la conservacion de la tranquilidad y hacién-

doles responsables de ella. La otra dirigió al cabildo eclesiástico, en que le decia que estaba al frente de una division de tropas invencibles, que si fueran á contar sus victorias no encontrarían guarismo, tropas que con solo su nombre hicieron huir á los miserables insurgentes. Ambos cabildos calificaron la intimacion de “apreciable y por todos títulos satisfactoria,” nombrando cada corporacion dos comisionados que saliesen á encontrar al general.

La entrada tuvo lugar el 29 de Marzo, y fué tal el aplauso con que fué recibido, que el mismo Alvarez asegura que no se habria hecho más con el soberano. Rebosaba, continúa, la alegría en el semblante de todos: todo fué vivas, aclamaciones, ramos, flores, perfumes y voces no interrumpidas de ¡viva el rey! ¡viva España! ¡viva nuestra amada patria! ¡vivan nuestros libertadores! ¡mueran los insurgentes! Los dos cabildos ¹ recibieron á Alvarez y sus tropas en el puente de la Soledad, en donde algunas señoras vestidas de blanco, ciñeron las sienes del comandante realista con una corona, miéntras otras distribuian á los soldados vasos de aguardiente. Las señoras oaxaqueñas, tan modestas siempre y tan ajenas por su carácter y costumbres, y principalmente por el noble pudor que las ha distinguido, de semejantes provocaciones, se desmintieron á sí mismas en esta ocasion. Las mujeres valen más cuanto ménos lo conocen, y si alguna vez juzgan que sus caricias sean la recompensa del soldado, por lo mismo que las prodigan á la tropa se envilecen á sí mismas, pues no se trataba en el caso de que hablamos de hijas ó esposas que palpitantes de amor recibiesen en sus brazos al padre ó al marido largo tiempo ausentes, sino de soldados desconocidos que sostenian con las armas una causa política, tal vez contraria á los verdaderos intereses nacionales. Inútil es decir

¹ Los canónigos iban vestidos con capas pluviales. Bustamante. Cuadro Histórico, tom. 3.

que hubo salvas, repiques y concurso numeroso del pueblo á la entrada de las tropas de Saboya.

El canónigo Velasco pidió su indulto, presentándose á Alvarez aun ántes que éste hubiese llegado á la ciudad, y para más merecerlo, publicó el 8 de Abril un manifiesto en que pintaba á los insurgentes, y en especial á Rayon, con los colores más negros. El canónigo San Martin, siguió al principio á los insurgentes; mas en una hacienda cerca de Tlalistac, se quedó oculto, regresando luego á la ciudad y saliendo con el cabildo á recibir al comandante español; pidió ser indultado y lo fué en efecto, aunque siempre se le impuso una multa y prision por algun tiempo. Tambien se indultó D. Manuel Bustamante, presidente que habia sido de la Junta de seguridad. Murguía, que se habia retirado del congreso de Chilpancingo muy poco despues de instalado, presidia el ayuntamiento y continuaba desempeñando el empleo de intendente, para el cual habia sido nombrado por Morelos: con este carácter presentó, ante un gran concurso, el baston de mando al comandante, el cual le contestó, devolviéndolo, "que estaba en buenas manos y á satisfaccion del gobierno de México." El mayor elogio que se puede hacer de este excelente personaje, es que, colocado entre dos bandos que se odiaban á muerte, no se hubiese él mismo hecho odioso, y que desempeñando importantes cargos, ya con el gobierno, ya con los insurrectos, no fuese perseguido por aquel ni por éstos. Pocas personas deben haberse hallado en situacion igualmente delicada y difícil, y más pocas aún las que hayan logrado salvarla con el éxito plausible del Sr. Murguía y Galardi.



CAPITULO XVII

FIN DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA.

1. Decadencia de Oaxaca.—2. Rayon se aleja de Oaxaca.—3. Por qué se perdió Oaxaca.—4. Justicia de la insurreccion.—5. La Costa chica.—6. Las Mixtecas.—7. Diferencias entre Guerrero y Sesma.—8. Combates en las fronteras.—9. Teotitlan del Camino.—10. Sierra del Norte y Costa de Sotavento.—11. Rendicion de Terán.—12. Son disueltas las demás partidas realistas.—13. El canónigo San Martin.—14. Estado en que Oaxaca quedó.—15. Campaña de Leon en la Mixteca.—16. Asalto de la Villa de Etla.—17. Triunfan los independientes en Oaxaca.

I.—Segun el informe escrito por Murguía y remitido por Alvarez al virey, la provincia de Oaxaca, floreciente ántes, presentaba un estado de verdadera decadencia á la entrada de las tropas reales, no tanto por efecto de medidas vejatorias del gobierno caído, que no solo no habia aumentado contribucion alguna, sino que aun las existentes y ordinarias cobraba con rebajas considerables, como habia sucedido con las alcabalas, y que no se habia excedido demasiado pidiendo á la poblacion donativos, si se exceptúa el del totopo y algun otro en verdad no muy gravoso, como de la ausencia de los españoles fugitivos, casi todos comerciantes, de la falta de comunicaciones con Veracruz, lo que hacia que se careciese de fierro, acero, papel y otros artículos de consumo preciso, de la extraccion para el ejército de mulas y caballos dedicados á la labranza y de la